

El estilo barroco —esa perla imperfecta—considerado una deformación de los principios estéticos del paradigma clásico, surge de la Contrarreforma católica y del Concilio de Trento (1543-1563) para contrarrestar el rechazo de los protestantes a las imágenes religiosas y para acercar el hecho religioso a los fieles. Para ello el barroco se vale tanto del movimiento como del dramatismo y de una representación lo más fiel posible de la realidad para, de ese modo, poder captar la adhesión emocional del espectador.

Lacan considera que no es en balde que se diga que su discurso participa del barroco y que —para comentar dicho estilo— Cristo viene al caso ya que la doctrina cristiana trata de la encarnación de Dios en un cuerpo. Estaba recién llegado de “una orgía de iglesias” en Italia y señala que puede dar testimonio de que: “Lo que se desprendió por efecto del cristianismo —en especial en arte— (...) es [la] exhibición de cuerpos que evocan el goce (...) Todos, menos [el de] la copulación”¹

La transverberación de Santa Teresa.

Una singular experiencia de la unión íntima con Dios hasta el punto de sentir traspasado el corazón por un fuego divino.

¹ Íbidem: Pág, 137.

La escultura de Bernini², considerada una de las obras maestras del alto barroco romano, retrata la imagen de Santa Teresa de Ávila durante el don místico de la transverberación que ella describe en su *Libro de la Vida*.

Un fragmento del texto: “Vi a un ángel que se hallaba a la izquierda en forma humana, (...) aunque con frecuencia me acontece ver a los ángeles se trataban de visiones intelectuales (...) El ángel era muy hermoso, su rostro lucía encendido como si fuese uno de los ángeles de más alto grado que son todo fuego (...)

Veíale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parece meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios.

Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto”.³

² Bernini, Gian Lorenzo: (1598-Nápoles/1680-Roma) Escultor, arquitecto, pintor, escenógrafo y autor teatral. *El éxtasis de Santa Teresa* fue un encargo del cardinal Cornaro para su capilla funeraria en la Iglesia de Santa María de la Victoria-Roma-Italia.

³ Bernini logra llevar al espectador a la contemplación del milagro quien, por los recursos de la teatralidad y el impactante dinamismo de la escenografía, queda inmerso en el ambiente representativo. La santa aparece reclinada sobre una nube, levitando en una actitud de abandono una ambivalente expresión de sufrimiento y gozo. Los pliegues, abundantes y poderosos, de sus ropajes reflejan la convulsión del trance. Con ellos el escultor recrea el movimiento y el juego de luces. La cúpula de la capilla es un trampantojo (*trompe l'oeil*) del cielo plagado de querubines con la luz que desciende del Espíritu Santo. Hay otros muchos detalles que hoy no consideraré.

Ese dulcísimo dolor, ese goce que no es intelectual sino espiritual muestra cómo, en el cristianismo, el alma y el espíritu están en íntima relación en el cuerpo humano. Si tenemos en cuenta que al alma se le atribuye la capacidad de sentir y de pensar entonces entendemos mejor por qué Lacan dice que el alma es la identificación supuesta del cuerpo con todo cuanto se piensa a propósito de él. Tal vez sea por eso que en el seminario *Encore* dice: "El cuerpo es algo que debería causar asombro"⁴. Los pensamientos en psicoanálisis son de origen inconsciente. Esta concepción marca una diferencia radical con cualquier teoría del pensamiento-alma y nos orienta en la búsqueda.

No tenemos en la punta de los dedos la economía de los goces. Cito: "A partir del discurso psicoanalítico se vislumbra que, acaso, tengamos alguna probabilidad de encontrar algo al respecto, de cuando en cuando, por vías esencialmente contingentes"⁵. Lacan dice esta frase luego de todo el desarrollo del capítulo al final de la reunión, tal vez el barroco sea una de esas vías contingentes por las que el discurso analítico pueda darnos la probabilidad de vislumbrar algo de esa economía de goces que se nos escapa de las manos.

⁴ Op. Cit: Pág, 133.

⁵ Ibidem: Pág, 141.